

Más te quiero, más me lastimas

UnaChica BI



Capítulo 1

Si buscas la palabra "amigo" en un diccionario, encontrarás muchos significados diferentes.

"Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fo con el trato."

"Relación de afecto, simpatía y confianza que se establece entre personas que no son familia."

"Relación afectiva que se puede establecer entre dos o más individuos"

Estos fueron los que más me gustaron, pero aún así creo que carecen de sentimiento. No creo que logren transmitir lo que nosotros teníamos; no logra satisfacer la idea que tengo sobre nuestra relación.

¿Amistad? ¿Amor? Lo nuestro era algo mejor que eso...

Esas palabras son las más variantes que la especie humana pudo crear, no creo que existan palabras más subjetivas que esas en nuestra lengua.

A veces es maravilloso como una simple palabra puede ser negra para unos pero blanca para otros, es increíble el debate moral que se da hoy en día gracias a la forma en la que interpretamos esas dos palabras. ¿Acaso amor es fe? ¿Amor es obsesión? ¿Amor es delirio? ¿Amistad es toxicidad? ¿Amistad es sinónimo de apócrifo? ¿Amistad es sacrificio? ¿Acaso ambos son otra forma de escribir "*para siempre*"?

Tal vez no...

Pero eso depende de la persona que esté viendo el **todo**, depende de su manera de pensar, de ver la vida, de analizar las cosas...

Por lo que puede haber un abismo de diferencia entre lo que yo creo que esas palabras significan y lo que tú crees que significan. Puede que ninguno de los dos estemos mal, o quizás ambos, quien sabe. Eso es lo mágico de la subjetividad.

Capítulo 2

Si es que no te molestan los "spoilers" puedes continuar leyendo este capítulo. Era necesario desfogar mis sentimientos, consignarlos... Cabe resaltar que escribí esto antes de iniciar a redactar todo, por ello se encuentra aquí.

Así que si prefieres leer la historia sin saber lo que pasó, te recomiendo leer este capítulo al final.

-.-.-

Al contar algo tan personal siento de vez en cuando como si mis manos se resistieran a obedecer las órdenes dadas por mi cerebro. Ellas simplemente no cooperan, no quieren hacer contacto alguno con el teclado. Y lo entiendo perfectamente...

Una parte de mí se opone a retocar la cicatriz, porque muy adentro de mí, sé que duele, duele mucho, pero lo que me da más miedo es llegar a abrir esa cicatriz de nuevo, que sin importar los años que hayan pasado, aún quema de vez cuando, en especial cuando siento la quemazón de un buen whiskey en mi garganta.

El alcohol se volvió mi portal hacía nuestros hermosos pero tristes recuerdos, mi portal hacía tus mentiras, hacía tus promesas vacías, hacia mi ingenuidad, hacia mi antigua yo, una chica débil que de ser la más desconfiada y dudosa, se transformó en un pequeño brote de alegría, en un susurro de esperanza y en un rocío de regocijo... Solo con tus embelesadoras palabras y tu tacto apolíneo...

¿Quién diría que las personas que más amamos son las que más nos lastiman?

Algo que tú nunca entenderás es que a pesar de todo el daño que me hiciste, yo me aferré a quererte como si mi vida dependiera de ello. Te di mi corazón, lo dejé en tus manos y tú no solo lo destrozaste, sino que le diste alas, unas alas muy grandes para solo después frustrar su vuelo.

Desde que te fuiste empecé a escribir lo que sentía porque no tenía a nadie para escucharme. ¿Triste? Tal vez un poco.

¿Sabes lo patética que me siento ahora mismo? Probablemente estés allí arriba riéndote de mi, o probablemente estés en frente mío carcajeándote mientras redacto esto; la verdad no sé como funcionan esas cosas, pero puedo imaginarte haciéndolo, burlándote de mi como siempre lo hacías.

Como lo extraño maldita sea

En estos momentos te hubiera dicho algo como: "*No quiero quejas cuando yo te haga lo mismo*". Pero solo tienes que esperarme un par de años para que vaya a recriminarte toda la basura que me hiciste creer, espera a que intente reencaminar mi vida para poder enfrentarte con dignidad, porque créeme que lo haré cuando ese día llegue.

Desde el día en el que te conocí, me pareciste todo un desastre. Un horrible, irritante, misterioso e intrigante desastre me dijiste una vez.

¿Cómo planeabas ayudarme? Si tu mismo estabas más agrietado que yo.

Un desastre, más otro desastre deberían ser dos desastres, por clara lógica.

Pero al parecer tú y yo rompíamos las reglas básicas del universo, porque increíblemente terminamos reparando nuestras propias grietas con los restos del otro. *Irónico ¿no?*

La vida contigo era así, una maldita ironía.

- Gracias por ser mi Sinag, sinceramente tu Alicura.

Capítulo 3

Fue un 3 de agosto, lo recuerdo perfectamente, una fecha que posteriormente sería "nuestro aniversario" como tu le decías, cosa que yo no quería oficializar porque a mi parecer sonaba ridículo.

.....

Una adolescente pérdida, triste, alfeñique, resabiada y malquista por todo su entorno, se encontraba varada en una vereda que estaba a muchos metros de su casa, apestando a alcohol barato que había comprado de la pequeña bodega de atrás con todo el dinero que tenía consigo, con la cabeza hundida entre sus rodillas, con sus largos y fríos dedos halando con rabia sus finos cabellos negros, llorando desconsoladamente, preguntándose porque tuvo que cometer el pecado de nacer, repitiéndose sin cesar la palabra "*monstruo*" en su cabeza. *Ella se sentía la bestia más repugnante existente.*

Su mundo entero había cambiado, en dos días.

¿Cuánto tiempo le puede tomar a una persona para romperse? Menos de un segundo...

Un filtro oscuro se emplazó en lo que era la película de su lozana vida.

De ser la engreída de sus padres pasó a ser un mamarracho ante sus ojos, de tener "amigas" a no tener nadie, de recibir cumplidos y cariño, a recibir insultos y distanciamiento, de tener un hogar al cual regresar, a considerar dormir en la banca de un parque; *de ser algo a no ser absolutamente nada, o por lo menos así se sentía.*

¿Era justo para una chica sufrir tanto siedo tan joven? No, y nunca lo fue, de hecho, nadie con un buen corazón se merecía estar en esa posición. Sentir que eres una mera basura por ser quien eres ... es una mierda.

Si ni siquiera las personas que más amas te entienden, si ellos te lastiman y te decepcionan... ¿Que puedes esperar del resto del mundo? Definitivamente el error era yo, porque todas esas personas eran maravillosas, por lo que yo era la única y miserable culpable por mis desgracias.

"*Aberración*" esa palabra me la repitieron bastante y en ese entonces no era ajeno a mi nombre, Kara...

-- Chica, levanta esas botellas de la acera, la calle no es tu basurero --oí repentinamente a mis espaldas. En una masiva confusión giré con una cara de pocos amigos para mandar al diablo a quien sea que fuera esa

persona. Al voltear vi a un muchacho joven, tal vez un par de años mayor que yo, de cabellera desordenada castaña y unos ojos con exactamente la misma descripción, llevaba una camiseta gris y unos pantalones negros un poco rasgados, me sorprendió que no llevara abrigo alguno con el gélido frío que se concentraba en la atmósfera.

-- ¿No ves el estado en el que estoy, maldito gilipollas? --espeté rendida y harta de todo. Las lágrimas en mi rostro eran más que evidentes. ¿Acaso no tenía un poco de delicadeza? --Mira, no estoy de humor, así que vete por favor, recogeré eso después. -- intenté responder lo más educadamente posible

-- ¿En ese estado? --bufó --Dudo mucho que vayas a poder si quiera levantarte tu misma --se dirigió hacia mí indiferente. Cualquier caballero se preocuparía, pero **este** no parecía ser uno de esos, sino todo lo contrario.

-- A ti que te importa... --mi voz quebraba cada vez que abría la boca, me giré de nuevo para observar el suelo una vez más. El chico se acercó y por alguna extraña razón se sentó a mi lado, lo cual me hizo sentir confundida y un poco insegura estando en ese estado.

-- Odio la polución --enunció con tranquilidad --Tus botellas ya están contaminando, imagínate los problemas que traería el cadáver de una chica que murió por coma etílico...

Ignoré lo tétrico y espeluznante que sonó eso y reí al escuchar la palabra "cadáver"; estoy segura que hubiera reaccionado muy diferente sin alcohol en la sangre, probablemente en estado de sobriedad hubiera llamado a la policía, pero en ese entonces de hecho me reí porque ya me sentía como uno. El chico frunció el ceño con extrañeza al ver mi reacción.

-- En primer lugar, mi cadáver a nadie le importaría --balbuceé, apuntándolo con mi índice --Si quieres matarme, mátame, secuestráme, me da lo mismo. --pausé dolida --De todas formas no me queda nada igual. Ya me siento muerta-- bufé con sorna sintiéndome añicos por dentro.

-- No estás muerta -- refutó serio -- Y el hecho que pueda oler desde aquí tu apestoso aliento a whiskey es una prueba de ello, niña lista -- finalizó serio y a su vez despreocupado, sin dignarse a dirigirme la mirada. Suspiré con sorna

-- El hecho de respirar no quiere decir que esté viva -- intenté buscar un encuentro con sus ojos evitando que los míos derramen más lágrimas -
- Ahora si me disculpas, quiero seguir con lo que estaba haciendo hasta el punto de olvidar mi nombre --balbuceé. El chico calló unos segundos, por

alguna razón parecía pensativo, como si estuviera pensando en una respuesta adecuada para darme.

-- Te ves muy joven como para hacer esto -- me escaneó rápidamente -- Podría llamar a la policía ¿sabes? Es ilegal que le vendan licor a un menor de edad --retó el desconocido alzando una ceja

-- Soy mayor de edad -- respondí cortante tomando con fuerza mi botella del suelo.

-- No lo pareces -- dijo con burla haciendo que me exasperara.

-- ¿Y a ti que carajos te importa? --espeté sintiéndome sofocada. Todos ya estaban en mi contra, solo faltaba que viniera un grandísimo idiota a terminar de arruinar mis momentos de *borra cassette, sé feliz un momento*.

-- No te creo --pausó --Pareces de 17 --juzgó con recelo --Y de hecho, creo que llamaré a la policía --hizo el ademán de sacar su teléfono del bolsillo de su pantalón. Reí despreocupadamente por sus acciones porque la parte de mí que estaba realmente preocupada porque el chico me intentara hacer daño, se disipó. Algo dentro de mí me dijo que este muchacho era inofensivo.

--¿Esta es tu forma de flirtear, maldita basura? -- pregunté cansada con ironía -- Porque no entiendo que buscas ahora mismo, si te acabo de decir que recogeré todo después y me iré ¿Por qué sigues aquí? -- lo miré con pesadez

-- Flirtear... -- repitió, hizo una mueca con los labios --Claro, mi tipo son las chicas que no conozco para nada, que beben como cargador de camión, que se tiran a tomar en una vereda y que se ven como una dona glaseada cuando lloran --se burló inexpresivo

-- ¿Dona glaseada? --pregunté con sorpresa para después reír. El chico ya no parecía tanto un secuestrador, asesino, perverso. Nadie *normal o con malas intenciones* usaría ese calificativo, eso era más que seguro.

--Eres raro --finalizó, tomando un largo trago de mi botella.

--Y tú eres muy... --dejó la frase sin terminar, como si estuviera pensando en un calificativo apto para mí --Igual a todos... terminó diciendo con el ceño fruncido.

Repentinamente se levantó y se fue hacia la bodega que estaba a unos metros de nosotros. Quedé expectante sin saber que esperar de aquel chico tan misterioso, de lo que me percaté inmediatamente fue que mis lágrimas se habían detenido y aunque sea por un segundo me olvidé de

mi dolor, mis demonios quedaron en espera. Mi curiosidad era mayor que su fuerza devastadora.

El chico volvió con una bolsa de basura negra, se acercó de nuevo a mí y sin previo aviso empezó a recoger mi desastre, botella por botella eran recogidas y puestas en aquella bolsa negra. Aunque quise hacerle un par de preguntas, me limité a no preguntarle quien demonios era y que rayos estaba haciendo. La respuesta que me di fue : *Un chico raro ambientalista que se cruzó contigo en la peor tarde de tu asquerosa vida. ¿Fue demasiado?*

Cuando finalizó con la tarea, me observó serio, pero esta vez sí me miró directamente a los ojos para decir algo que no se si me ofendería más de lo que mi agradecimiento concernaba.

--Tú no ibas a hacerlo de todas formas, así que yo levanté la basura por ti. DE NADA. --enfaticó en las últimas palabras --Vete a casa, que tus padres deben estar preocupados por tus estupideces -- dijo con seriedad pausando unos segundos --Vete ahora si no quieres que me termine de llevar el resto -- terminó diciendo de una forma tan severa que rápidamente me di cuenta de su tocha broma de doble sentido. ¡ *Basura él!*

Seguidamente, sin añadir palabra alguna, me dio la espalda y empezó a caminar por la calle con las manos en sus bolsillos, con una despreocupación que envidiaba, alejándose cada vez más.

Extraño

¿Me había ayudado o me había hecho un poquito más desgraciada?

Con certeza no lo sabía, pero lo que si sabía era que ni siquiera podía tomar en cuenta su consejo porque ya no contaba con una casa y mucho menos con "padres preocupados".

Habiendo pasado unos 20 minutos, cuando el efecto del alcohol había disminuido, me dirigí hacia el parque que estaba a unas cuantas cuadras de la bodega. Muy irresponsablemente gasté todo mi dinero en alcohol, por lo que ir a un hostel no era opción. Tampoco pude llamar a nadie, pues mi celular no contaba con batería.

Agradecí a los cielos el estar portando una sudadera gruesa. Intenté seleccionar la banca que se viera menos incómoda y me recosté en ella, en la fría y lisa madera, lista para soñar con una realidad mejor o despertando simplemente creyendo que todo era mal sueño, no más que una horripilante y traumática pesadilla.

Capítulo 4

La verdad dudo mucho que alguno de ustedes que este leyendo esto, sepa lo desgraciadamente incómodo y doloroso que es dormir en una banca vieja de madera desgastada. No se lo deseo a nadie.

El dolor en el cuello y espalda con el que amanecí el día siguiente era inefable. Solamente pude conciliar el sueño ese día debido a las influencias del alcohol, porque estoy segura que eso no hubiera pasado si hubiese estado sobria en ese momento.

Apenas de pie, me sobresaltó el sonido de mi ringtone. Increíblemente no me había quedado sin batería aún, si tan solo me hubiese dado cuenta el día anterior... Torpemente respondí con dificultad y sorpresa al ver que quien marcaba era mi tía Karen, una tía que no veía desde que cumplí los 13 años, mayormente debido a una pelea que tuvo con mi madre, algo que según la aludida fue "*una discusión ridícula e inmadura*".

Resumiendo 2 horas de parloteo: Me llamó angustiada porque se enteró que mis padres me querían ver más muerta que viva, que me echaron de casa, ni siquiera permitiéndome recoger mis cosas o una maleta con ropa, ni siquiera sabiendo si es que su hija tenía el dinero suficiente como para comer algo o pagarse un hotel. Como les digo, *más muerta que viva*.

Pero a todo esto, ¿Cómo se enteró la tía Karen? Pues fácil, por su hermana. Mi madre la había llamado a las 8 de la mañana para decirle que se haga cargo de mí porque yo ya no era su tan amada hija.

Que tu hermana con la que no has hablado en más de 5 años te llame para que te encargues de sus problemas... es un poco bizarro, pero mucho más desvergonzado más que nada.

Felizmente yo siempre tuve una buena relación con mi tía Karen. De hecho, en esos momentos ella era la única persona que no me había dado la espalda por así decirlo, por lo que su repentina llamada literalmente me salvó de más indignación.

Cuando tuvimos la llamada, le expliqué las razones por las cuales ahora se suponía que yo era una "marginada", a lo que ella me apoyó y entendió como la buena tía que siempre fue, no como hizo todo el mundo.

Nunca tuve la valentía de volver a repetir todo lo que mis padres me dijeron ese día. Ni con mi tía Karen, ni con ustedes en estos momentos queridos lectores; el único que sabe mi completa verdad eres tú...

Pero bueno, dejando de lado los saltos cronológicos. Se supone que mi tía iba a pasar por mí, dentro de unos 15 minutos, por lo que me senté en el césped ligeramente húmedo a esperarla con paciencia, esperando que la hora en mi celular marcara las 10: 45.

Recuerdo que en ese momento tenía miedo del silencio, sentía que me consumía lentamente; el estar callada sin más ruidos de por medio me dejaba a mí y mis demonios completamente sola, para que estos me siguieran atormentando. Todo ese maldito silencio me permitía oír sus voces, las voces de mis ex amigas, de mis padres y de mis superiores; ellas retumbaban en mi cabeza una y otra vez. Cada palabra que era recordaba se introducía en mi corazón como una daga de buen filo, eran inevitables las ganas que tenía de llorar, de golpear el suelo, de renunciar a todo... de morir.

Afortunadamente, antes de que las pocas lágrimas que cayeron de mis ojos, se volvieran torrentes salados, escuché una bocina que llamó mi atención. Mi tía Karen al otro lado de la calle, me saludaba con la mano, con excitación y con una clara cara de preocupación en su rostro.

Ver su rizado pelo corto, su pequeña estatura y contextura delgada en aquellos jeans celestes pitillos acompañados con una camiseta roja simple, hicieron que suspire con melancolía. Cuanto había extrañado a esa mujer. Y pensar que no la había visto en años por culpa de una "*discusión estúpida*"

Me limpié las pocas lágrimas que lograron escapar exitosamente y me acerqué a ella dando zancadas.

El abrazo que me dio en ese entonces... nunca creí haber recibido un abrazo tan sincero y tan cálido en toda mi vida; fue un abrazo largo, esperanzador . El nudo en mi garganta apretaba mucho y joder, como dolía, pero no me dejé mostrarme débil ante mi salvadora. Siempre fui una chica fuerte ante sus ojos y no quería que eso cambiara aun así me estuviera desmoronando de a pocos por dentro. Intenté forzar la sonrisa más real que pude y me metí rápidamente en el Nissan rojo de mi tía, suspiré profundamente.

Mi tía condujo en silencio mientras me veía de reojo en el asiento de copiloto. Ella sabía que si decía algo o preguntaba algo, probablemente no aguantaría y me rompería en su delante de nuevo, por lo que no lo hizo y eso se lo agradecí infinitamente con la mirada. Sentí su mano derecha acariciar la mía mientras ella manejaba, lo cual me dieron aun más ganas de soltar de una vez por todas, todos los sollozos que eran prisioneros en mi garganta por mi propia fuerza de voluntad y necesidad.

Cuando llegamos al departamento solo enunció "*Sube. Saldré a comprar unas cosas. Puedes llorar, reír, dormir, comer, gritar y hasta maldecir*"

¿sí?... Este ahora es tu hogar. Más tarde hablamos cariño"

Dicho eso, me dio un cariñoso beso en la frente para después volverse a meter en su auto rumbo al supermercado. Inmediatamente subí con las llaves en mano, sintiéndome algo extraña.

¿Qué creen que hice cuando subí?

Todo.

Primero llorar como una niña, después comer lo poco que encontré en la refrigeradora mientras lloraba, luego escuché música mientras lloraba de nuevo, grité mientras lloraba, para terminar durmiendo llorando. **Que puedo decir, soy una niñata sensible y un poco dramática.**

-.-.-

Cuando desperté ya eran alrededor de las 5 de la tarde. La tía estaba en la sala viendo tv; me encontraba arropada y envuelta en sábanas celestes en la cama que probablemente era de mis tíos. Sentí mi cara pegajosa por haber forzado a mi cuerpo a quedarse sin sal. De muy mala gana, salí de la habitación rumbo a la sala para decirle a mi tía que me sentía "*mejor*".

Al verme ahí parada, apagó el televisor y se encaminó hacia mí con una expresión de angustia genuina. Pasó delicadamente su yema por mis ojos hinchados como si estos fueran de porcelana.

--¿Podemos hablar cariño? --preguntó con amabilidad y delicadeza. Asentí para que después tomáramos asiento en la mesa redonda y pequeña del comedor.

Le conté todo acerca de como inició mi martirio, obviando algunos detalles claro está, como la descripción literal de la pelea de con mis padres, aunque más que pelea fue un ataque desmesurado. Tampoco le mencioné nada de mi encuentro con el chico misterioso "*dona glaseada ambientalista*". Uno, no lo mencioné porque fue tan devastador que recordarlo a estas alturas me pone mal y el otro no se lo dije porque era realmente ridículo, raro y muy repentino. *De seguro no lo volvía a ver en mi vida.*

Al levantar la mirada para ver la reacción de mi tía, vi que su rostro estaba adornado con varias lágrimas. Sin decir nada, apretó mi mano con fuerza.

Algo era seguro, ya no estaba sola.

Éramos dos las lloronas ahora.

Capítulo 5

--Cariño, ¿segura que estarás bien sola? Te puedo acompañar, mi ronda empieza a las 2 recién. -- mi tía Karen siempre tan considerada, ofreciéndose aún cuando tiene mil pendientes por hacer.

-- No te preocupes, ya no soy una niña -- reí. Ella asintió sonriente en respuesta y se volteó para volver al departamento.

Había pasado ya una semana desde que empecé a vivir con mi tía Karen. Las cosas habían mejorado notablemente, pero eso no quitaba el hecho de que me siguiera sintiendo miserable. El problema era que no podía permitirme llorar todo el tiempo, por dos principales razones.

1. No había hecho nada malo

A pesar que las palabras de todos me lavaron el cerebro los primeros días, mi tía Karen me hizo darme cuenta que en realidad era algo "normal" y que solamente tuve mala suerte por tener un entorno tan jodidamente cerrado.

2. Y bueno, la otra razón es porque es estúpido ¿no? Llorar tanto por personas a las que ahora les importas una mierda, no lo vale. Aún así quisiera llorar todo el puto tiempo, no podía. Porque tenía que proteger lo poco de autoestima que me quedaba.

La tía Karen, una vez más, estaba arreglando los problemas de otros en vez de los suyos.

De la nada un día de esos, ella apareció en el apartamento con varias maletas con todas mis cosas; mi ropa, mis accesorios, mis revistas, mis libretas... prácticamente todo.

No quería imaginarme como pudo convencer a mis padres, tampoco quería saber de que pudieron haber hablado.

Cuando tienes muchos problemas, con el tiempo te das cuenta que es mejor mantenerte al margen, siempre al margen.

Sostenía una caja de cartón bastante grande, con algunas cosas que había decidido donar. Eran cosas que ya no necesitaba y dudaba mucho que en algún momento necesitaría. De hecho, la mayoría de lo que estaba en esa caja, me recordaba lo patéticos y fútiles que pueden ser los regalos "valiosos". La mayoría era ropa y joyería que donaría a la iglesia, así que ahí mismo me encaminé. Decidida a deshacerme de lo innecesario en mi vida. Exactamente de la misma forma y con el mismo ánimo de superación que tuve el día anterior cuando no dudé ni un segundo

en quemar todas las fotos con mis *ex-disque amigas*.

Después de desprenderme de dichos recuerdos acompañados de memorias. Me dirigí hacia al centro comercial, pues Karen me había dado una buena cantidad de dinero para reponerme de lo que me estaba despojando. En otras palabras diciéndome que compre mucha ropa y cosas para "*engreírme*" como dice ella. Después de todo tenía mi propia habitación nueva y mi propio closet.

Ese dinero que ella me había dado, sabía que era el dinero de mi madre o padre, pues mi tía Karen, a diferencia de ellos, tiene un trabajo mucho más humilde y obviamente las ganancias varían muchísimo. Mi anterior hogar era una "mansión" según muchos y sabía que tal cantidad de dinero se lo había dado probablemente mi madre, quizá por culpa o quizá enserio no me odiaba del todo...

¡Já! Si claro, todo lo que me dijo ese día no se arreglara con 30 mil putos millones de euros. ¿Quererme? Tu quieres a alguien por lo que es, si no es así, entonces no es amor, es una maldita mentira. Y felizmente ahora lo tengo muy claro. Esa mujer solo sintió lástima por la que antes fue su hija, solo fue eso. Maldita pena.

Mi tía Karen hizo bien en no decirme que el dinero no era suyo, porque en ese entonces me hubiera sentido mucho peor. Así que así estaba mejor. Ya no quería recibir nada de ellos. Ni siquiera dinero. NADA.

Lo siento pero existe algo que se llama dignidad, orgullo y autoestima; oh y créanme, algo en lo que mis padres ricos no fallaron, fue en inculcarme muy bien que era eso. Lo tenía tatuado en la frente. No iba a ser masoquista dándome falsas esperanzas de un posible arrepentimiento por su parte. Jamás pasaría.

Un poco más calmada, fui tienda por tienda a ver si había algo interesante y felizmente si hallé un par de cosillas.

Había comprado un par de camisetas, jeans, zapatillas, incluso hasta vestidos, los cuales casi nunca de los nunca uso. Lo siento tía, me emocioné un poco.

Hace más de tres años que no iba a un centro comercial y estar en uno de compras, sola, por alguna razón se sentía muy bien. Mis padres siempre solían llenarme de bolsas de regalo de marcas caras cuando volvían de sus viajes de trabajo por lo que tenía ropa de sobra. Aparte de eso, mi casa quedaba demasiado lejos del *mall*, por lo que con mis conocidos siempre quedábamos en ir a cafeterías o lugares parecidos que no estuvieran tan lejos.

Cuando me percaté del hambre voraz que tenía, me levanté de la banca en la que estaba y arrastré las pesadas bolsas hasta una de las mesas del *food court*, donde me senté y examiné cuidadosamente que se antojaba.

¿Pollo? no. Demasiada grasa, deliciosa claro, pero no estaba antojada.
¿Pizza? Naaah, tampoco, no era algo salado...

Un pastelito sonaba mejor en mi cabeza, relamía mis labios inconscientemente al pensarlo. Sip, Dunkin Donuts era.

Me aproximé al mostrador, pues ya sabía que quería.

-- Dona glaseada...

Capítulo 6

--Dona glaseada... --escupí estupefacta

--Oh lo siento cariño, se nos acabaron a medio día --me respondió aún sin verme

Al no recibir respuesta por mi parte, el empleado que lucía un mandil café y una gorra fucsia con el logo del lugar, alzó la mirada.

-- Oh eres tú dona glaseada -- sonrió con una pizca de humor -- Que bueno que sigas viva -- añadió algo burlón. --Veo que te en serio te gustan las donas glaseadas --ahogó una risa --Lo siento señorita, ya no nos quedan. --finalizó con una sonrisa de medio lado.Yo solté las pesadas bolsas en mis manos.

¿En serio me había topado con el mismo idiota de la otra vez? ¿Como era posible? Si bien es cierto que vivimos en un pueblo pequeño, ¿De todos sus habitantes tenía que ser ese idiota?

Yo solté las pesadas bolsas en mis manos. Porque por alguna razón me enfadé. Este chico se estaba burlando de mi de nuevo, lo hizo aquel día y también lo hacía en ese momento. Pero quien ríe al último...

-- Disculpe -- me dirigí hacia otro empleado que estaba detrás del chico ambientalista. Él chico *dona glaseada* me fulminó con una mirada que decía: "*¿Qué carajos vas a hacer? niña*" Sabía que mi mirada delataba mis malvadas intenciones.

Ya lo verás punk.

-- ¿Si, señorita? --respondió el otro empleado -- ¿Algún problema? -- preguntó. Sonreí con malicia.

--Su empleado acaba de faltarme el respeto -- mentí haciéndome la ofendida --¿Puedo hablar con el manager?

La expresión que mostró en ese momento fue É- P- I -C- A.

Boquiabierto pero aún así manteniendo una sonrisa sarcástica.

Ahora la mirada que sostenía era más como: "*No puedo creer lo que acabas de hacer*"

El empleado miró confundido al chico *donas* a lo que él respondió alzando

las manos inocentemente negando con la cabeza.

--Tom, es mentira -- se sinceró -- Yo conozco a esta chica, déjame que me ocupo, no hay porque molestar al jefe -- enunció serio -- Cúbreme un par de minutos -- le pidió. El otro empleado no se veía convencido del todo, por lo que el niño terco siguió insistiendo --No tenemos muchos clientes igual, por favor ¿sí? -- dijo un poco alarmado. Su amigo asintió en respuesta y cuando vi que el aludido se quitó el mandil, supe que era mi momento de escapar, iría por mí; por lo que me aferré a mis bolsas y empecé a caminar con rapidez lejos del lugar. Ese chico iba a seguirme.

De repente sentí un jalón, cuando me giré vi al chico tirar de mis bolsas para detenerme, lo que terminé con las bolsas de papel rotas y muchas prendas regadas por el sucio suelo.

--Ahora no solo eres contaminadora, sino una maldita mentirosa también -- se dirigió a mí, tenso e irritado

-- ¡Mis bolsas! -- exclamé cuando me di cuenta del desastre. Me giré hacia él airada -- Recógelas -- exigí señalando mis prendas nuevas en el suelo.

-- A ver niñita, solo era una puta broma -- dijo con cara de disgusto enfatizando las últimas dos palabras --En verdad eres una niña inmadura --añadió con sorna --Yo te ayudo y tú vienes a hacer que me despidan, eres una acosadora --terminó fastidiado

--¿De que te sirve ayudarme a limpiar mi caos un día si al otro vas a ocasionarlo tú? --volví a señalar la ropa, esperando a que solo me ayude a recoger como la otra vez y se largue.

-- Yo apenas toqué tus malditas bolsas -- espetó con una mueca -- Si hubiesen sido de plástico, no habría pasado esto. Pero no... tenían que ser esas de las tiendas caras.

-- ¿Ya no eres ambientalista? -- pregunté con un tono retador --¿Y eso de la polución fue una jodida mentira para acercarte a mí o que? -- reté

--Nunca te dije que soy ambientalista niñita, pero estabas tan beoda que no recuerdas --refutó --Aparte, la que vino aquí fuiste tú, niñita obsesiva.

--Espera be.. ¿Cómo me llamaste? -- protesté aun mas indignada. Ahí fue cuando vi a mis alrededores y me di cuenta que unas 20 personas observaban nuestra ruidosa discusión.

--Olvídalo --rodó los ojos -- Está bien, recogeré tu basura de nuevo y no vuelvas por aquí -- finalizó cansado poniéndose de cuclillas para ayudarme a levantar todo. Me aguanté las ganas de querer responderle o simplemente de darle una patada en las bolas e hice lo mismo que él.

Silenciosamente empezamos a recoger todo.

-- Bien ahí está todo -- me intentó extender la ropa que había doblado, pero al darse cuenta de que yo ya tenía las manos llenas de la misma y ya no había lugar en donde poner la ropa, se detuvo y miró hacia el suelo como si estuviese pensando en algo.

De repente me encimó todo lo que estaba en sus manos, colocándolo encima del montón de ropa que yo ya tenía. Se había formado un gran monte de ropa que apenas me dejaba ver al frente. El chico se había ido como la vez pasada, sin decir nada. ¿Acaso me había dejado?

Después de unos segundos volvió al lugar y me comentó que no le habían permitido usar las bolsas de *Dunkin*, luego de ello, se oyó otro silencio, entonces decidí hacerle notar mi incomodidad.

--Oye, esto pesa ¿sabes? --me quejé

--Si si, ya lo sé -- no le dio importancia --Espera que pienso en algo. -- ignoró mi comentario -- ¿El súper está abierto? --terminó preguntando dirigiéndose a mí.

--No, hoy es domingo, cierran a las 10. --respondí aun batallando con las pesadas prendas

--Mierda --espetó rendido

-- ¿Qué es lo que quieres? --pregunté confundida

--Una maldita bolsa --respondió pensativo --Ya sé -- espetó después de unos segundos, como si se le hubiese ocurrido una maravillosa idea --Te acompañaré hasta tu carro y pondrás todo en la parte trasera.

--No tengo auto --suspiré

--Una niña ¿no te digo? --dijo más para él que para mí

--Ya cállate. --rodé los ojos empezando a hartarme

-- ¿Cómo viniste entonces?

--En taxi --respondí cortante.

Después de esa ridícula discusión, sugirió pedir un taxi de nuevo, por lo que me acompañó y ayudó a cargar todo hasta pedir el vehículo.

Dejamos todo en los asientos de la parte de atrás. Al sentarme en el asiento trasero con mis compras, me percaté de que un chaleco blanco de

plumas que había comprado para el invierno, estaba mugriento por no decir solo sucio. Tomé la prenda con brusquedad para mostrarle el chaleco, agitándolo en su cara.

--Bien, lo siento. -- dijo cabizbajo encogiéndose de hombros.

--Eso si es tu culpa, porque lo doblaste en el suelo, grandísimo idiota. -- respondí irritada

--Bueno, lo siento -- repitió inexpresivo.

-- Tu disculpa no hace nada, mi ropa sigue sucia. --me crucé de brazos

--La lavas en casa -- dijo con cara y tono de sarcasmo obvio

--Mira el material idiota --respondí con la misma tonalidad burlesca --No puedo porque es de plumas --rodé los ojos

--Ay carajo --maldijo entre dientes --Entonces, ¿Qué quieres que haga? -- finalizó rendido

--Págame la tintorería, dame el dinero. --sugerí.

En verdad no hubiese sido problema para mí pagarlo, pero todos mis ahorros estaban en la cuenta que controlaban mis padres así que... No podía darme el lujo de pedirle más y más a la tía Karen, porque ella ya me había dado mucho dinero. Ya no pensaba hacer más compras el resto del año y no podía exigirle más considerando la diferente situación económica de mis tíos.

--Oh vamos --vociferó --Tú tienes más dinero que yo princesita -- se burló --Mira todas las ñoñadas que compras mientras yo trabajo en un Dunkin Donuts. No me jodas

-- ¿Y eso qué? -- me encogí de hombros --No es mi dinero. Es prácticamente la única ropa que tendré en todo el año, y lo que ensuciaste fue lo más caro de todo. --dije rendida cruzándome de brazos, esperando negociar con él. Después de unas cuantas muecas por su parte, por fin me dio la respuesta deseada

--Bien --espetó cansado --Maldita sea, te lo daré -- me observó algo irritado. Parecía buscar en el bolsillo de su pantalón, pero no hallaba su billetera --No tengo mi billetera aquí --confirmó mis sospechas.

Oh genial

--¿Sabes que? déjalo así, yo me encargo --suspiré rendida. No quería

perder más tiempo

--Mañana te pagaré --habló pronto

-- Si si claro chico-- agité mi mano con un gesto superfluo --¿Nos vemos en tu casa o en la mía? --pregunté sarcásticamente. Él suspiró en respuesta.

--Vuelve aquí mañana y te pagaré la lavandería --finalizó observándome a través del vidrial. Al percibir mi desconfianza dijo: --Soy un hombre de palabra --enunció con unos ojos que a mi parecer eran sinceros.

Asentí en respuesta para no alargar más el asunto. Tendría que volver mañana. *Genial, con lo que me gusta venir aquí y con lo cerca que quedaba.*

Dejamos de darle más molestias al taxista y cruzamos una última mirada ceñuda antes de tomar caminos diferentes.

-.-.-

--Disculpe -- me dirigí hacia la chica que atendía tras el mostrador -- Estoy buscando a un chico no muy alto, castaño, blanco... de unos 18 tal vez. --intenté dar la mejor descripción que pude. La señorita mostró una expresión de "*oh ya sé quien es*" para después voltearse con dirección hacia la cocina.

--¡Benja! --llamó un par de veces. Al no recibir respuesta cambió de nombre --¡Eli! --llamó de nuevo alargando la i.

-- Yema, que no me digas así joder --se escuchó a un gruñón desde la cocina. De pronto apareció el nombrado portando una camisa deportiva blanca junto con unos jeans azules oscuros.

Cuando me vio, salió y me dijo que su billetera estaba en su auto por lo que lo acompañe hasta el estacionamiento.

Íbamos caminando hacia el estacionamiento en completo silencio, lo cual se sentía bastante incómodo, hasta que él rompió el silencio.

--¿En serio?--preguntó bromista --¿Bajito, castaño y de unos 18?-- se giro hacia mí con el ceño fruncido. Me encogí de brazos en respuesta -- Pues 1,79 no es tan bajito para ti y aparte tengo 22 --comentó observándome

--Con que si escuchaste... --sonreí con disimulo --Solo te hiciste el loco. -- lo observé

--Yema me estresa a veces --respondió sonriendo de lado, haciendo que hiciera lo mismo. Dicho esto, paró en seco. Al parecer habíamos llegado a su auto. Seguidamente abrió la maleta, de una mochila grande, sacó su billetera para después buscar en ella y finalmente extenderme el dinero.

--Muy bien niña... --suspiró --Espero no volverme a cruzar contigo jamás -- sonrió y alzó las cejas --Y si lo hago espero que sea algo bueno a la siguiente. Nuestro pueblo es muy pequeño --finalizó tranquilo.

¿Una próxima vez? No gracias.

--No soy una niña --rodé los ojos con fastidio --Y gracias, lo mismo digo -- intenté ser amable

--Si vas a tomar, no lo hagas en la calle. --aconsejó , lo cual me pareció muy hipócrita de su parte --Hay un buen bar en la calle Olmos --continuó --El dueño es amigo mío, dile que vas de mi parte y te descontará de seguro.

--¿Gracias? --dije confundida. *Oh claro me insultas y ahora te haces el considerado. Que te den.*

Y una vez más... se fue de imprevisto, sin decir nada más.

--.-

Después de 17 llamadas perdidas por mi parte ese fin de semana, Akuma aún no respondía. Había estado intentando comunicarme con ella desde lo sucedido. Cada vez que me ponía a pensar en lo que había pasado con ella, se me estrujaba el corazón; el hecho de poder haberla arrastrado lejos de mi vida, me hacía añicos. En verdad siempre que recordaba, las ganas de llorar no faltaban. Ella no podía alejarse así, no fue nuestra culpa...

Ella estaba rompiendo su promesa y por lo que tenía entendido, las promesas jamás se rompen ¿verdad?

No sabía que había pasado con ella desde que a ambas nos retiraron del internado religioso al que asistíamos. Más que ansiosa por saber su sentir, estaba preocupada. En verdad esperaba que sus padres no reaccionaran como los míos y que le estuviera yendo mejor en la vida en general. Sé que las dos perdimos amigas después de todo el embrollo, pero mi tía Karen un día me dijo que perder a alguien así, no es perder, sino todo lo contrario.

Recuerdo que exactamente eran las 5 de la tarde y me arrepentía de haber pensado en ella de nuevo y haber intentado llamarla, sentada en el comedor intentando comer leche con cereales, intentando, porque en

verdad ni comniendo estaba con lo pensativa que me encontraba.

Después de analizar la idea en mi cabeza muchas veces, decidí caer en la tentación y salir por unos tragos para despejar mi cabeza. **Que puedo decir también me gusta tomar**

Ya no podía ir a la calle y tomar allí como si fuera culaquier cosa; todos tenían razón, es peligroso, entonces mejor me iba a un bar con amig... **oh cierto**

Mi tía Karen me dió permiso para ir, pero con la condición de que regresara antes de las 10, a lo cual acepté. Iba a una tarde tranquila, nada malo pasaría, solo despejaría mi mente, aclararía las cosas, nada más. Eso sería.

En taxi, llegué al bar, entré intentando obviar las miradas extrañas que sentí que me asechaban. Tomé asiento y rápidamente pedi unos shots de whiskey, no recuerdo cuantos; en realidad después que perdi la cuenta, también perdi mis recuerdos de ese día, pero contaré lo siguiente a partir de lo que tú me contaste...

-- Oye cabrón, ¿esa no es la chica que quiso hacer que te despidieran? --
Tom me señaló

Él en verdad creyó que era una acosadora y que yo me había enamorado de él o una cosa así. Según él era demasiada coincidencia, si bien es cierto que él me dio el nombre del bar, no esperaba encontrarse conmigo, pues él casi nunca iba a ese lugar.

Mismo lugar, misma hora, tres veces... A cualquiera le parecería sospechoso.

Mientras yo estaba alucinando con zebras de colores, se acercó a mí.

-- Vaya que linda sorpesa --dijo él

-- Vete a la mierda --respondí sin avistar

-- ¿No me reconoces?

-- Vete a la... --lo miré --dona glaseada...

--Ese no es mi nombre, yo te puse así, pero sí, el mismo. --sonrió con ligereza

-- Déjame en paz --balbuceaba

--Estas peor que la vez pasada. ¿Cuando tomas siempre te pones así? --
rió

-- ¡Ya nos vamos! --exclamó Argos --¿Vienes o te dejamos para que la
gilees?

Se lo pensó un momento.

-- Vayan ustedes, disculpanse con Valentino por mí. A la otra yo invito --
respondió él. Sus amigos rieron en respuesta y se retiraron del lugar.

-- Ya deberías dejar eso -- continuó refiriendose a los vasos de shot.

Mi telefono sonó en lo que aparentemente era un mensaje.

Era Akuma. Estaba ebria sí, pero tambien lo suficientemente sobria como
para poder desbloquear mi celular y leer los mensajes.

Desesperada abrí el mensaje y lo leí como si me hubieran enviado un
testamento del presidente. Después de finalizar de leer el mensaje, rompí
en llanto.

Capítulo 7

"Lo que pasó entre nosotras, fue un error"

"Siento mucho todo esto, pero en verdad fue tu culpa"

"Por el cariño que logré tomarte todo este tiempo, te diré que es mejor para las dos no volver a mantener contacto. Mis padren no lo soportarían"

"Regresaré a Japón en unos días, así que no volveremos a vernos. Espero que te vaya bien en la vida Kara, por favor no vuelvas a buscarme. Adiós"

Esos mensajes que literalmente guardé todo este tiempo... Cuando los leí esa vez, me desmoroné por dentro, porque en serio me había creído que nuestro lazo era mucho más fuerte que eso, creí que era mejor que esos tontos mensajes y que lo que pasó lo superaríamos juntas, pero una vez más, todo lo que pienso está mal.

A ese chico, sí, a ese supuesto extraño, le terminé contando mi triste historia. Claro que estaba bastante ebria y que era muy peligroso porque seguía siendo un extraño, pero aún así lo hice porque en medio de mi borrachera y perdición, sentía calidez por su parte.

Me escuchó desahogarme y me vió soltarla de a poquitos en gotitas saladas. No recuerdo exactamente que le dije, pero sé que le dije absolutamente todo. Era la primera persona que se enteraba de las cosas como en verdad pasaron, con la única diferencia de que él no vio el maldito video.

Para ponerlos en contexto...

Tenía 18 y asistí por 5 años a un internado religioso católico.

Mis padres son católicos extremistas, ya saben, esos que van a misa todos los domingos, rezan antes de comer, antes de acostarse, antes de viajar y decoran sus casas con muchos adornos y cuadros religiosos. Literalmente: *Dios sobre todas las cosas, si te va mal en la vida, encaminale tu vida a Dios.*

Así de simple. Por eso mismo ellos querían que yo fuera igual que ellos así que me enviaron a ese internado. A leer la biblia sagrada por lo menos unas 10 veces como ellos.

Debo ser sincera y decir que al principio odie la idea porque me separó mucho de papá y mamá, ellos solo me sacaban los fines de semana,

y joder... como los extrañaba a ellos y sus hábitos extraordinarios.

Aquel internado era obviamente de solo niñas, por lo que hice muchas amigas. Siempre tuve un lado mio sociable, el cual salía a relucir cuando hablaba con ellas. Con el tiempo me la fui pasando bien y cada vez más, iba sintiendo a Dios en mi corazón, cada vez más cerca de la gloriosa felicidad y del sentimiento de una buena vida. Dios estaba siendo mi camino.

Un día, un asqueroso y venturoso 04 de marzo, una chica extranjera llegó al internado. Era nueva, era japonesa, pero dominaba el español porque tenía familia mexicana. Su nombre era Akuma, un poco raro, pero había algo encantador en él.

Rápidamente hicimos click. Nos volvimos cercanas en un par de días y desde ese momento nos volvimos inseparables. Juntas para allá, juntas para acá. Me la pasaba tan bien con ella...

Hasta el punto de ser mejores amigas, salir los fines de semana fuera del internado, ir a la casa de la otra y jurar muchas cosas y hacer muchas promesas... las cuales nunca se cumplieron.

Las hermanas y otras amigas nuestran, notaron nuestra unión rápidamente y empezaron a apodarnos como el duo *Shamu* (siamesas en japonés). Era un orgullo incluso para nosotras.

Pero una compañera nuestra empezó a verlo de otro modo, llamandonos lesbianas en frente de muchas. Cosa que cambió la percepción de muchas personas... incluso la mía.

Jamás me había gustado una mujer, siempre me habían atraído hombres, toda mi vida. Pero en ese momento estaba confundida. ¿Que me gustaba? ¿Que quería? ¿Era raro estar juntas las 24 horas del día?.

Estaba asustada, negándolo todo el tiempo. Aunque por dentro sabía que ya estaba enamorada, pues había caído, y puedo decir que ella fue mi pecado más hermoso hasta que te conocí a ti...

Bueno, a diferencia mía, a Akuma parecían no afectarle en lo más mínimo los comentarios, solo notaba que a veces le incomodaban las miradas raras que nos arrojaban las hermanas, pero aun así siguió a mi lado, lo cual se volvió un problema para mí porque mis sentimientos hacia ella solo crecían.

Estaba asustada, Dios no quería esto, pero no entendía la razón. ¿Por que amar inocentemente está mal, a quien le hacemos daño? Siempre me dolió nunca saber la respuesta. Pero me convencí a mi misma que en realidad era un amor inocente y que no estaba mal, porque según yo no

era perjudicial, destructivo o inmoral. Era simplemente amor.

Poco a poco los rumores crecían y empezamos a ser apartadas del grupo, tal vez por desaprobación, asco o simplemente por que todos lo hacían, ya saben, estúpida presión social. Terminando solo las dos se nuevo, contra el mundo.

Entonces, meses después, un día después de las clases deportivas, en los casilleros, un día que ambas nos quedamos al final como siempre. Un día como esos, fue cuando todo pasó.